

INTRODUCCIÓN

El libro de Mateo es un libro asombroso. Muestra que Jesús era el Mesías esperado que cumplió las profecías, pero de maneras inesperadas.

Mateo muestra por la genealogía de Jesús que descendía de David y que podía ser el heredero legítimo al trono. Mateo muestra que Jesús fue adorado como Rey por los sabios del Oriente. Mateo muestra que Jesús nació en Belén, como fue profetizado, la ciudad de David. Mateo muestra que Jesús tenía un heraldo en Juan el Bautista, al igual que otros reyes para anunciar su venida. Mateo muestra que Jesús tuvo una ceremonia de coronación. Fue su bautismo, y su Padre, y el Espíritu Santo asistieron y esto fue el cumplimiento de Isaías 42:1. Mateo muestra que cuando Jesús comenzó a ministrar, enseñó a la gente y los sanó. Su ministerio condenó a los falsos pastores maestros de Israel como en el libro del Antiguo Testamento de Ezequiel 34, escrito cientos de años antes de su venida. En cumplimiento de Ezequiel 34, Jesús era el buen pastor; sanó a los enfermos, vendó a las ovejas heridas, trajo de vuelta a las ovejas descarriadas, buscó a las perdidas y se opuso a los fuertes que se aprovechaban de las ovejas. Jesús mostró que él era Dios; calmó la tormenta, resucitó a una niña de entre los muertos y perdonó sus pecados a un cojo antes de curarlo.

En los dos capítulos anteriores de nuestro texto de hoy, los capítulos 11 y 12, vimos varios encuentros diferentes con Jesús y varias respuestas a él. **Pero Jesús no cumplió con sus expectativas.** Incluso Juan el Bautista le preguntó: "¿eres tú el que ha de venir, o debemos esperar alguien más?" Los fariseos lo rechazaron como el Mesías cuando rompió sus tradiciones al curar en sábado. Por primera vez, su odio se convirtió en pensamientos de asesinato.

Todos esperaban la venida del Mesías, pero Jesús no cumplía los requisitos. Todos esperaban que el Reino de Dios vendría por el Mesías venciendo la opresión de los romanos. Pero Jesús siguió haciendo lo inesperado y por eso la gente prefiere aferrarse a sus expectativas que creer al que estaba justo delante de ellos; ¡Jesús, el Hijo de Dios, que se estaba probando a sí mismo milagro tras milagro!

Incluso sus propios discípulos persistieron en sus expectativas después de que resucitó. En Hechos capítulo 1, preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

En nuestro texto de hoy, capítulo 13 de Mateo, Jesús enseña no sobre quién es él, sino sobre el Reino de los Cielos. Jesús lo hace en parábolas y se verá que el Reino de los Cielos tampoco es lo que ellos esperaban.

NUESTRA CONDICIÓN LAS

Expectativas son difíciles de romper. Si no entendemos el Reino, podemos desanimarnos en el evangelio y darnos cuenta de que estamos buscando las cosas equivocadas.

PUNTO PRINCIPAL

Cuando comprendemos la naturaleza del Reino:

- Estaremos agradecidos de que se nos haya mostrado la verdad.
- No dudaremos del evangelio cuando veamos que la gente falla.
- Daremos frutos y estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ello.

PASAJE DE LA ESCRITURA

Empecemos leyendo en el versículo 1,

Mateo 13:1–10 (NVI)

¹ Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago. ² Era tal la multitud que se reunió para verlo que él tuvo que subir a una barca donde se sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla. ³ Y les dijo en parábolas muchas cosas como estas: «Un sembrador salió a sembrar. ⁴ Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; ⁶ pero, cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. ⁷ Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. ⁸ Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. ⁹ El que tenga oídos, que oiga».

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le preguntaron: — ¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?

Los discípulos le hicieron una pregunta a Jesús; “¿Por qué les hablas en parábolas?” Jesús da una respuesta larga que veremos en un minuto, pero primero, ¿qué es una parábola?

La palabra parábola proviene de dos palabras en griego: Para y Ballo. Para significa “junto a” algo. Y Ballo significa tirar o colocar algo, o dejar algo. Entonces, juntos para "colocar al lado de" en aras de la comparación. Una cosa al lado de otra.

Más tarde Jesús dirá: “El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. ³² Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es más grande que todas las plantas del jardín y se convierte en un árbol, de modo que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Ahora bien, si Jesús no hiciera una comparación y simplemente dijera: “La semilla de mostaza es la más pequeña de las semillas, pero crece más que todas las plantas del jardín para que las aves puedan venir y hacer nidos en ella”, entonces los discípulos dirían: “ eso es interesante Jesús, ¿quieres ser botánico?”

Pero no, Él dijo: “El Reino de los Cielos es como una semilla de mostaza que crece hasta la más grande de las plantas para que las aves puedan venir y anidar en ella”. El valor está en la comparación.

Y el valor está ahí porque es Jesús diciéndoles la comparación. Si escribiera esa parábola, podrías pensar, "eso es genial, Dave, un poco poético". Pero es Jesús quien les está diciendo algo, y él es la autoridad. Él les está diciendo algo que solo Dios puede saber. Es algo que nunca ha sido revelado desde la fundación del mundo. El Reino de los Cielos es como algo... algo que no podríamos saber a menos que Dios lo revelara.

Cuando comprendamos la naturaleza del Reino, estaremos agradecidos de que se nos haya mostrado la verdad.

Y continúa en el versículo 11 donde explica por qué ahora está usando parábolas,

¹¹ — *A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos; pero a ellos no.*

Jesús ahora está hablando a sus discípulos y no a las multitudes. Les dice que ellos son el público que tiene en mente; no las multitudes. Continúa en el versículo 12,

¹² *Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.* ¹³ *Por eso les hablo a ellos en parábolas: »Aunque miran, no ven; aunque oyen, no escuchan ni entienden.* ¹⁴ *En ellos se cumple la*

profecía de Isaías: »“Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán.”¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría”.

Esta profecía de Isaías es del capítulo 6 donde Isaías acababa de tener una visión del Señor. Estaba atónito y consciente de su propia falta de santidad. Fue limpiado de su pecado y “oyó la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”. Entonces dije: “¡Aquí estoy! Envíame.” Y el mensaje que Dios le dio fue este juicio...

Isaías 6:9-10

—Ve y dile a este pueblo:

»“Oigan bien, pero no entiendan;
miren bien, pero no perciban”.

Haz insensible el corazón de este pueblo;
embota sus oídos
y cierra sus ojos,
no sea que vea con sus ojos,
oiga con sus oídos,
y entienda con su corazón,
y se convierta
y sea sanado».

El pueblo del antiguo Israel no se había arrepentido una y otra vez, por lo que el carácter de Dios ya no era el perdón sino el juicio. La gente necesita entender que ahora, hoy, es el día favorable del Señor. Mientras estés vivo puedes experimentar la misericordia de Dios y debes volverte a Jesús ahora, porque cuando estás muerto es demasiado tarde.

Dios también está juzgando a nuestra nación. Hay un número cada vez mayor de personas sin fe y sin antecedentes eclesiásticos. La mayoría de la

gente ni siquiera cree en la idea de que hay un “bien” y un “mal”. Ya no perseguimos la virtud. No hablamos de la verdad ni de la “ética” y mucho menos de la “moral”. Hoy tenemos “valores” porque ese es un término neutral, tú puedes tener tus valores y yo puedo tener los míos. Nuestra nación está bajo juicio, y está sufriendo y muriendo.

Jesús en el capítulo 11 ya había pronunciado ayes sobre la gente de Cafarnaúm porque no creían en él. Debido a que no creían en él, ¿cómo podrían entender de qué se trataba el Reino de los Cielos? El Reino de los Cielos se trata de una relación con Jesús el Rey. Si no creían en él, ¿cómo podría enseñarles acerca del Reino de los cielos? Y así, Jesús habló en parábolas. Es como si necesitaras entender la suma antes de poder entender la multiplicación.

Jesús está haciendo lo inesperado al no tratar de reunir a la gente para que crea en él en ese momento. Este sería luego el trabajo de los discípulos; para llevar el evangelio al mundo. Jesús ahora se está enfocando en sus discípulos. Versículo 16,

¹⁶ Pero dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen. ¹⁷ Porque les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

En el capítulo anterior, Jesús dijo que la persona más pequeña en el Reino de los Cielos era más grande que Juan el Bautista, a quien describió como la persona más grande que jamás haya existido. ¿Por qué es esto? Porque el más pequeño en el Reino sabe lo que todos los profetas y aun Juan el Bautista no pudieron ver todavía; que Jesús fue el redentor que vino a salvar a la humanidad muriendo en una cruz; y que resucitó, ¡y da el Espíritu Santo a todos los que creen en él! Ese es el mensaje que los profetas se esforzaron por ver; se les dieron todo tipo de profecías misteriosas, pero ahora, nosotros como los discípulos somos los privilegiados a los que se les

permitió ver, que Jesús era el hijo de Dios, vino a dar su vida en rescate por muchos. ¡Somos más grandes que el más grande de los profetas porque sabemos lo que estuvo escondido desde la fundación del mundo!

Cuando comprendamos la naturaleza del Reino, estaremos agradecidos de que se nos haya mostrado la verdad.

Entonces, ¿de qué otra manera el Reino no es lo que esperaban?

En primer lugar, que se estaba volviendo claro que la **membresía** en el Reino no era simplemente porque eras un judío que vivía en Israel. Jesús no era el tipo de Mesías que liberaría a su nación de Roma y traería un Reino terrenal glorioso.

La inclusión, o la salvación, no se basó en su nacionalidad, sino en la fe en Jesús. Esta era información nueva para los discípulos y probablemente aún no podían comprenderla completamente. **La membresía del Reino no fue lo que esperaban.**

En los versículos 18-23, Jesús explica la parábola de la tierra. Él describe tres tipos de personas que no creen y solo una produce fruto. Nuevamente, la membresía en el Reino no se basa en la nacionalidad, sino en la fe genuina en él.

En el versículo 24, Jesús da otra parábola, llamada el trigo y la cizaña.

²⁴ Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Pero, mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. ²⁶ Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. ²⁷ Los siervos fueron al dueño y le dijeron: “Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?” ²⁸ “Esto es obra de un enemigo”, les respondió. Le preguntaron los siervos: “¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?” ²⁹ “¡No! —les

contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo.

³⁰Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero"».

La cizaña se llama cizaña que se parecía al trigo hasta que maduró e hizo su grano y no era comestible.

Jesús explica algo nuevo otra vez. **El perfecto Reino de los Cielos no vendría inmediatamente.** Mientras tanto, será afectado por la obra de Satanás. Dentro de la Iglesia, Reino de Dios en la Tierra, habrá creyentes y no creyentes: trigo y cizaña. El fin de los tiempos, el juicio final no vendría inmediatamente. Entonces, se estaba volviendo claro que Dios tenía un plan más largo y que no separaría lo bueno de lo malo hasta el día del juicio final en el futuro.

Hay otras conclusiones que podrían haber necesitado algún tiempo para que los discípulos las absorbieran. Muchas veces escuchas a alguien que dice: "¡Yo no voy a la iglesia porque hay demasiados hipócritas!". Sí, eso es lo que Jesús está diciendo, que dentro de la iglesia habrá verdaderos creyentes y falsos creyentes. Muéstrales estos versículos; Jesús dice que habrá creyentes y no creyentes en la iglesia. Solo porque hay hipócritas en la iglesia, no es una opción para los cristianos no estar en comunión en una iglesia. Esa no es la voluntad de Dios, y si no lo sabes, entonces debemos preguntarnos: "¿Estoy siguiendo a Dios?" "¿Qué tipo de suelo soy?"

El gran teólogo cristiano primitivo Agustín dijo que la iglesia se compone de la "iglesia visible" y la "iglesia invisible". La iglesia visible es lo que vemos cada vez que la iglesia se reúne. Habrá algunos cuya semilla ha caído en tierra dura y vienen los pájaros. Otros habrán tenido su semilla caída en la tierra rocosa y parecerán seguir a Cristo pero se apartarán. Luego hay algunos cuya semilla será sofocada por los afanes del mundo.

Podemos ver a la persona, pero no podemos ver en qué tipo de terreno se encuentra. Esa es la iglesia "visible". La iglesia invisible es solo lo que Dios puede ver, aquellos que verdaderamente son salvos y estarán en el cielo con él.

Hemos tenido muchas personas en esta iglesia que vienen y se quedan por un tiempo y luego se van. Es verdad en cada iglesia. La gente viene, tal vez incluso juega en el equipo de adoración, luego se van; y somos "fantasmas" por ellos. Otros podrían decir: "estamos buscando otra cosa". Entonces te das cuenta de que ni siquiera están asistiendo a la iglesia en ninguna parte.

Eso puede parecer inquietante para un creyente; pensamos: "¿Soy yo uno de los que se apartan?" Deberíamos tener algo de esa preocupación, pero se nos dice que miremos el fruto que saldrá de nuestras vidas. Revelará qué tipo de persona somos. Vamos a hablar más sobre eso en un minuto.

Juan el apóstol entiende esto cuando dice:

1 Juan 2:19 (NVI)

¹⁹ Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros; si lo hubieran sido, se habrían quedado con nosotros. Su salida sirvió para comprobar que ninguno de ellos era de los nuestros.

Entonces, ¿cómo nos ayudan estas parábolas?

Cuando entendamos la naturaleza del Reino, no dudaremos del evangelio cuando veamos que la gente falla.

Nuestra fe no está en las personas, sino en Cristo. La gente en la iglesia fallará. El fracaso no prueba que no están en el Reino, pero cuando se alejan de ser parte de algún cuerpo o dicen que "lo intenté una vez" o se están

moviendo a alguna otra religión, parece evidente que no eran realmente "de nosotros".

Vimos un video corto hace un par de meses donde se entrevistó a algunos estudiantes de la generación Z sobre su impresión de la serie de televisión "The Chosen". Una mujer joven compartió cómo un anciano de la iglesia abusó sexualmente de ella; la devastó. Si alguien pudiera tener motivos para juzgar el Evangelio, sería ella, pero no ante Dios. La representación de Cristo de "La Elegida" renovó su fe en Cristo a pesar de lo que ese hombre le había hecho. Ella pudo entender que Satanás ha sembrado maldad y mala semilla en la iglesia, donde Cristo ha sembrado buena semilla. No debemos cuestionar el Evangelio, sino las personas malas que a veces encontramos en la iglesia.

Jesús contó algunas parábolas más sobre la naturaleza del Reino de los cielos, versículo 31,

³¹ Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³² Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas».

³³ Les contó otra parábola más: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa».

³⁴ Jesús le dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. Sin emplear parábolas no les decía nada. ³⁵ Así se cumplió lo dicho por el profeta: «Hablaré por medio de parábolas; revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo».

¡Jesús les está diciendo cosas escondidas desde la fundación del mundo sobre el Evangelio y el Reino! Entonces, compara el Reino con una planta

de mostaza con pájaros en ella, y con una mujer que leuda un poco de masa. Extraño.

Vemos que ese Reino puede crecer exponencialmente desde el comienzo más pequeño. ¡De un solo creyente, Dios puede traer grandes cosas!

Estaba leyendo un comentario de James Boice esta semana que fue intrigante. Dijo que según el contexto, tal vez deberíamos ver en estas parábolas como las cuatro tierras, o el trigo y la cizaña, la idea del mal que se introduce en la iglesia; él hace algunos buenos puntos. Él dice que las aves pueden representar el mal infiltrándose en la iglesia nuevamente (en este caso, la planta de mostaza). El mal viene y hace nido en la iglesia. ¡Ciertamente tenemos muchos ejemplos de anidación del mal en las iglesias! Él dice que los pájaros se representan como malos en el ejemplo anterior de quitar la semilla del corazón de una persona.

La mujer con la levadura también es una representación del mal siendo introducido en la iglesia. La levadura se usa con frecuencia como una ilustración del mal en la Biblia. Por lo tanto, tiene sentido lo que está diciendo. Estas parábolas, en lugar de ser simplemente sobre el potencial de crecimiento explosivo del evangelio, son como las otras, también sobre el mal en la iglesia.

Jesús comparte más parábolas en el versículo 44,

⁴⁴ *»El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.*

⁴⁵ *»También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas.* ⁴⁶ *Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.*

⁴⁷ »También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. ⁴⁸ Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos. ⁴⁹ Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, ⁵⁰ y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

No nos gusta escuchar sobre el llanto y el crujir de dientes, pero Jesús habla de eso. Habrá juicio final y Dios separará lo bueno de lo malo.

Todos sabemos al escuchar el evangelio semana tras semana que no somos salvos por nuestras propias buenas obras. Eso es un insulto a Dios ya la muerte de Jesús en la cruz el solo pensar que podríamos ser lo suficientemente buenos para Dios. Pero nuestras obras son esperadas. Si el Espíritu Santo nos ha dado nueva vida y nos ha regenerado, entonces debe haber buenas obras. Dios creó a cada creyente para buenas obras.

Efesios 2:8–10 (NVI)

⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, ⁹ no por obras, para que nadie se jacte. ¹⁰ Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

Filipenses 2:12–13 (NVI)

¹² Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor, ¹³ pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.

Cuando entendamos la naturaleza del Reino, daremos fruto y estaremos dispuestos a sacrificarlo todo por él.

Aquí hay un par de parábolas positivas que muestran cuánto vale el Reino de Dios. La gente va y vende todo lo que tiene para conseguirlo. Dios espera ver ese tipo de emoción en nosotros. ¡Vale todo!

El capítulo termina nuevamente con Jesús siendo rechazado, versículo 53,

⁵³ Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí. ⁵⁴ Al llegar a su tierra, comenzó a enseñar a la gente en la sinagoga. —¿De dónde sacó este tal sabiduría y tales poderes milagrosos? —decían maravillados—. ⁵⁵ ¿No es acaso el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y no son sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No están con nosotros todas sus hermanas? ¿Así que de dónde sacó todas estas cosas?

⁵⁷ Y se escandalizaban a causa de él. Pero Jesús les dijo: —En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra y en su propia casa.

⁵⁸ Y por la incredulidad de ellos, no hizo allí muchos milagros.

Jesús no era el Mesías que esperaban y sus enseñanzas sobre el Reino tampoco eran como esperaban.

RESUMEN / CONCLUSIÓN

Los discípulos aprendieron muchas cosas sobre el Reino que no esperaban. Aprendieron que el plan de Dios era más largo y más complejo de lo que sabían.

- Por un lado, incluía a los gentiles, no solo a los judíos. ¡Podemos estar agradecidos por eso!
- Incluía el establecimiento de la Iglesia o la reunión del pueblo de Dios (judíos y gentiles) en un solo cuerpo.

- La inclusión en el Reino iba a ser por la fe en Cristo y compuesta por personas con un corazón nuevo, nacidas de nuevo y renovadas en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jeremías 31.
- La membresía no era solo el pueblo judío que vivía y esperaba una nueva política Reino dirigido por el Mesías en la tierra.
- Pero también aprendieron que Satanás también estaría trabajando. Habría semilla buena y mala dentro del cuerpo de la iglesia y no deberían desanimarse con el evangelio.
- Aprendieron que tenían el privilegio de saber cosas escondidas desde la fundación de la tierra. ¡Nosotros también!
- Aprendieron que a Dios le importaba el fruto que llevarían. Era la voluntad de Jesús que dieran mucho fruto y glorificaran a Dios.

Estas cosas no fueron inmediatamente claras para los discípulos a pesar de que se las habían enseñado. Tenían que vivir a través del plan de Dios.

Tuvieron que experimentar la muerte, la crucifixión y la resurrección de Jesús antes de poder comprender su papel en todo el asunto: llevar el evangelio al mundo y tener su parte en la construcción del Reino de los Cielos en la tierra.

Cada uno de nosotros debería estar abrumado de gratitud porque Dios nos ha elegido para saber lo que ha estado escondido desde la fundación de la tierra y ver que tenemos una parte; como los discípulos en traer el Reino de los Cielos a la tierra.

¡Por favor oren conmigo!